

Enfoque holístico de la mediumnidad

Las ideas que a lo largo de los siglos se fueron formando una visión sistémica y holística del Universo, principalmente a partir del esfuerzo de compilación y popularización de Fritjof Capra al inicio de la década de 1980, han apasionado a muchos pensadores, los cuales no se cansan de beber en estas fuentes para repensar las doctrinas filosóficas.

Tal vez la confluencia de la ciencia del espíritu y el holismo merece ser mejor estudiada, con mayor refinamiento metodológico; pero la verdad es que, lo mismo el epistemólogo que el filósofo de la ciencia, no puede evitar encontrar sorprendentes convergencias entre las dos áreas.

La facultad mediúmnica es apenas un ejemplo. El concepto está construido en las obras doctrinarias filosóficas, a través de diversos ángulos, hasta cierto punto dispersos, pero calcadas en el aspecto individual y psicológico del fenómeno, construido operacionalmente, y respondiendo a las cuestiones sugeridas por la práctica, centrada naturalmente en este enfoque de la función mediúmnica. Pero, de forma más indirecta, de ese conjunto de observaciones humanas y revelaciones espirituales, emergió una concepción colectiva más extensa de la mediumnidad, que es el punto de contacto con la visión sistémica.

Probablemente, el análisis comparativo entre el estudio del espíritu y el holismo, conduce a enfatizar tal enfoque, pues establece la integración de las percepciones fragmentarias o analíticas, en una síntesis que explica el acontecimiento mediúmnico en el contexto de las relaciones generales del Universo.

El Holismo ha introducido una gran contribución para la explicación de la mediumnidad, porque ha inducido a la crítica y a la corrección de puntos de vista parciales, excesivamente inclinados al análisis, al estudio de las partes, y desenfocado de la apreciación de conjunto, indispensable a un conocimiento integral.

Es una fuerte tendencia de la civilización científica de los últimos tres siglos, del cual ningún pensador está inmune. En la medida en que los científicos comenzaron a dar soluciones a los desafíos del conocimiento, no respondidos por los padres de las iglesias ni por los filósofos, se pasó a prestigiar a la ciencia, quien dijo que la esencia de la realidad era el átomo sólido, mecánico, indivisible, y que todo resultaría de combinaciones del pretendido corpúsculo elemental. Nació entonces, el materialismo y el reduccionismo de la percepción, que descomponía las cosas para entenderlas, en una imitación de la física de Isaac Newton.

La revolución holística comenzó cuando la propia física, en su desarrollo del siglo XX, descubrió que el átomo, tal como fuera concebido, simplemente no existía. Donde se pensaba encontrar corpúsculos individualizados y dotados de masa y movimiento, los científicos descubrían una realidad más compleja y perturbadora. No había entes elementales, sino una red de energía dinámica y aparentemente no separada, extendiéndose por todo el Cosmos en una organización no siempre inteligible, mas ciertamente comunicacional, con las partes inter-ligadas, inter-influenciándose recíprocamente, determinando el conjunto, y el orden de los componentes. El nuevo punto de vista, por tanto, es el todo que explica sus elementos, en una perspectiva sintética y holística.

Esta intuición de la realidad fue refinada aún más, por biólogos que se adhirieron al nuevo paradigma. En su campo de trabajo, ellos identificaron la vida, y la entendieron como toda organización cuyo orden no está determinado por influencias externas, sino que demostraba tener un principio auto-organizador. La célula, el individuo, estaría dotado de vida, pero habría también auto-organización en la sociedad y en la economía planetaria, ampliando el concepto de vida en la escala cósmica.

La dinámica de tal función organizadora sería comunicacional, es decir, que el intercambio de informaciones entre elementos organizados resultaría de un control cibernético de orden, en cada organismo. Pero, no obstante reconocer la relativa independencia de cada organismo, la visión sistémica admite que ellos se relacionan entre sí, con la misma lógica que sus componentes orgánicos, esto es, existe una especie de jerarquía de interinfluencias, en la cual el principio auto-organizador del ser más complejo determina el orden de los seres más simples, mientras que el principio auto-organizador del Universo estaría organizando todo el conjunto en el nivel cósmico de mayor complejidad, determinando las manifestaciones de vida en este sentido más abarcante.

Es evidente el paralelo de estos modelos conceptuales de la vida, con las manifestaciones de comunicación mediante la facultad mediúmnica. Principalmente cuando se observa más allá de la descripción analítica predominante, se lee entre líneas en las alusiones indirectas, y en una visión de totalidad, se establece un concepto de mediumnidad que extrapola lo psicológico individual y también lo antropológico, y se integra en una estructura más general de la vida y del Universo.

Esto se constata cuando se afirma que la vida en sociedad es una ley natural, y que no se puede vivir aisladamente. Lo que permite ampliar esta influencia de las fuerzas sociales para incluir a los espíritus, y admitir que de ordinario ellos dirigen sus pensamientos hacia los de los seres humanos, y éstos los reciben, aunque sólo sea en forma intuitiva. De la misma forma, la actuación de los espíritus es aún más extensa,

cuando se los identifica como una de las fuerzas detrás de los fenómenos de la naturaleza, lo que induce a la conclusión de que todo ser espiritual tiene una ocupación.

De dichos conceptos, se deduce que la Creación es una comunidad de seres espirituales organizados en jerarquías de niveles evolutivos, que valen según las fronteras vibratorias; las cuales, deben ser modificadas del centro a la periferia, a través de tantas mediaciones cuantas son las dimensiones de condensación energética. Tal concepción es reforzada, cuando se afirma: "todo se encadena en el Universo".

A medida que se acumulan las contribuciones de numerosos teóricos y científicos prácticos, se observa una actualización del lenguaje en que están colocadas estas tesis; pero sin embargo, apoyan las mismas conclusiones, seguramente en forma más detallada, asimilando la problemática mediúmnica a los fenómenos electromagnéticos. De la misma manera, también el Holismo contribuye con el refinamiento en los conceptos, a partir de la ampliación del vocabulario científico, en el caso de las teorías comunicacionales como la cibernética.

El concepto holístico de la mediumnidad parte de una visión del Universo que funde la concepción sistémica de un Cosmos organizado en estratos de progresiva complejidad y en redes de comunicación, con la tesis de las dimensiones con fronteras vibratorias de la espiritualidad. Si el intercambio de informaciones entre los seres es esencial, más importante es la que una las dimensiones, porque a través de ella se dará el control de las leyes universales.

La finalidad de la mediumnidad, en cuanto mecanismo general del Cosmos, es exactamente constituir este canal de información dimensional, en sentido centrífugo, cuando los seres espirituales transmiten sus pensamientos, mientras que la concentración de los pensamientos dirigidos hacia esa dimensión, llamada oración o plegaria, y el deseo intenso que mueve a las criaturas, sería el flujo centrípeto, lo que constituye, en el lenguaje holístico, el arco de un mismo circuito de influencia cibernética.

Como se ve, este concepto es muy diferente de aquel que enfatiza el aspecto paranormal extraordinario de la mediumnidad, pues al relacionarla con un fenómeno tan próximo a las cosas y a lo cotidiano, y apenas un tipo especial de la comunicación que nos interliga a todo el Universo, tal propuesta profundiza la intención de abordar el asunto fuera de cualquier connotación sobrenatural.

Desde el punto de vista teórico, tales reflexiones facilitan la sistematización de un concepto sintético de la mediumnidad, que responda a la demanda de una visión de totalidad, y comprueban que las pesquisas comparativas pueden ser provechosas para los estudiosos de los fenómenos espirituales.

Bajo el prisma ético, al demostrar que las conciencias no están separadas y se inter-influencian constantemente, por medio de ondas similares a las electromagnéticas, transformadas en bases de sintonía, estas mismas reflexiones hacen emerger una nueva noción de responsabilidad, selectividad y mejoramiento personal.

